

Crónica de / Exhibition review of: *Joana Biarnés. Madrid / Moda a pie de calle*

Madrid: Sala Canal de Isabel II, 28-II-2023 a 23-VII-2023

Víctor Iniesta Sepúlveda¹
Instituto de Historia, CSIC

“¿Una mujer? ¿Dónde se ha visto eso? ¡Niña, esto es un trabajo de hombres!”. Una sucesión de desagradables descalificaciones resuena en el audiovisual proyectado en la sala Canal de Isabel II. Los improprios resultan aún más dolorosos escuchados en la voz de su destinataria: la fotógrafa Joana Biarnés (1935-2018), que recuerda cómo combatió con audacia los prejuicios de la época. El vídeo está compuesto por algunos fragmentos del documental dirigido por Óscar Moreno y Jordi Rovira en 2015, *Joana Biarnés, una entre tots*. Después de su fallecimiento, los mismos testimonios fueron incluidos en un episodio de *Detrás del instante* (RTVE, 2020), una serie sobre fotógrafos españoles dedicada a la memoria de la autora. Además de estas producciones, en los últimos años varias exposiciones, fotolibros, catálogos e incluso una biografía han reivindicado el trabajo de la considerada primera fotoperiodista española.

No cabe duda de que la presencia de la mujer en la fotografía constituye un terreno historiográfico fértil en el ámbito internacional, con recientes contribuciones antológicas, como *Une histoire mondiale des femmes photographes* (Luce Lebart y Marie Robert, 2020). En España ese panorama está aún sin completar y, por tanto, se atisban descubrimientos prometedores, como esta exposición temporal comisariada por Josep Casamartina i Parassols. El historiador y crítico de arte, moda y arquitectura redescubrió la figura de Biarnés gracias a su presencia en el catálogo de la muestra *Fotògrafes pioneres a Catalunya* (2005). Hacia más de treinta años que no aparecían imágenes de la autora, ya que había dejado la profesión en los años ochenta para dedicarse a la gastronomía. Después de algunas tentativas del curador para revisar su faceta como fotógrafa de moda, no fue hasta 2013 cuando la creadora accedió a que se recuperaran sus negativos, animada por la fascinación que entonces comenzó a despertar su obra entre periodistas, editores e investigadores.

Casamartina empezó a trabajar entonces con unas 25.000 fotografías de moda, del total de 80.000 ejemplares que componen su archivo. Así, una primera versión de esta muestra se inauguró en Tarragona en 2019 y en Terrassa al año siguiente. Ahora, el discurso ha sido adaptado para su edición en Madrid, ciudad donde se dispararon y publicaron buena parte del centenar de instantáneas expuestas. La muestra está centrada en las imágenes de moda, una de las aportaciones más singulares de la autora, tomadas en la capital durante cerca de diez años, desde principios de los sesenta hasta los primeros setenta.

El discurso propuesto trata de hilvanar los cambios sociales del desarrollismo franquista con la deriva en la vestimenta de las españolas: de los diseños de alta costura de los últimos cincuenta a la consolidación del *prêt-à-porter* en la década siguiente, para finalizar a principios de los setenta con la moda *Adlib*, basada en la expresión latina *ad libitum*, vinculada a los trajes tradicionales ibicencos e influida por el movimiento *hippie*. Esta efervescente evolución fue testimoniada por la fotoperiodista con encargos, reportajes puntuales y colaboraciones periódicas en publicaciones generalistas. En paralelo, el espectador, en su recorrido ascensional por el antiguo depósito de agua, percibe también un cambio progresivo en los escenarios fotografiados: de los *ateliers* de las grandes firmas a la proliferación de *boutiques*; de los desfiles en pequeños salones a las sesiones en las periferias de las ciudades. En cuanto al aparato museográfico, conjuga de manera atractiva los grises, el blanco y negro de las fotografías con un rojo vibrante. Asimismo, el diseño de líneas curvas y circulares, con resonancias en algunos estilismos de la época representada, simula objetivos redimensionados que cobijan ampliaciones retroiluminadas de algunas instantáneas.

La planta baja acoge al visitante con una suerte de “composición de lugar”. El recorrido comienza en una capilla con luz tenue, también roja, que evoca el laboratorio de su padre, donde Biarnés tuvo el primer contacto con el medio. Junto a una cronología se encuentran expuestos números de las publicaciones *Luna y Sol*, *Textil* y *Pueblo*, una acreditación y copias de época. Después, distribuidos en las siguientes capillas,

¹ victor.iniesta@cchs.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9396-8181>.

pueden apreciarse trajes de modistas con los que colaboró: Asunción Bastida, Carmen Mir, Elio Berhanyer, Paco Rabanne o Mary Quant. Entre ellos, llaman la atención dos diseños de Antonio Nieto: el vestido de novia de la propia fotógrafa y el que Karina lució en el Festival de la Canción de Eurovisión en 1971. Este diálogo entre arte y moda es una fórmula ya abordada en exposiciones de los últimos años, sobre todo en el Museo Thyssen-Bornemisza, que ha acogido temporales dedicadas a Sorolla, Balenciaga o Picasso-Chanel. En este caso, aunque pueden reconocerse algunas piezas en las imágenes, esta parte constituye más bien un preámbulo, un contrapunto de color que anima los positivos monocromos y que permite apreciar las calidades de los objetos fotografiados en las plantas superiores.

Así, en las siguientes secciones se presentan copias contemporáneas, dado que la autora destruyó parte de su archivo cuando abandonó de manera repentina la profesión, disgustada por su deriva amarillista. Por fortuna, las fotografías han vuelto a revelarse gracias a los negativos, que sí preservó. En todo caso, aparte de la propia moda, puede afirmarse que la mujer es el verdadero *leitmotiv* de esta producción visual. En efecto, los diseños femeninos sirvieron para insuflar un hálito de progreso en una sociedad aún trasnochada. Reconforta ver cómo un tímido y estrecho empoderamiento a mediados de siglo alcanza un cariz plenamente trasgresor en los últimos años de la dictadura franquista. Entre los artículos capturados, no solo hay prendas de vestir, sino también gafas de sol, lentillas, maquillaje o aderezos tan inesperados como las piernas pintadas. Está claro que las maniquíes, delante y detrás de los focos, centran la atención de la fotógrafa. Pero también puede verse a clientas, oficiales de taller y asistentes a desfiles, además de los propios diseñadores. Entre tantas celebridades, reconocemos a un espectro amplísimo de personas: Carmen Polo, Pilar Bardem, Carmen Cervera, Marisol o los Rolling Stone. Sin duda, la fotoperiodista se desenvolvía cómodamente en el sistema de la moda, aunque también había demostrado su pericia en otros ámbitos, como deportes o sucesos. Estaba al día de revistas internacionales, tenía buenas amistades en el gremio, participaba de manera activa en los estilismos e influía en las decisiones de diseñadores y clientes: por ejemplo, animó a Paco Rabanne a abrir una tienda en Madrid y ayudó a Massiel a escoger su vestido para Eurovisión.

Conviene subrayar, por otro lado, el empeño del comisario, que ha vertido en las cartelas el resultado de un cuidadoso trabajo de documentación, con un deseo expreso de adaptar la muestra a la sede madrileña. Junto a cada fotografía están apuntadas las señas que identifican personas, fechas y eventos, pero también talleres, *boutiques*, escaparates, calles y plazas de la capital. Y es que la vía pública fue, precisamente, el escenario preferido por la pionera para sus reportajes, como bien anticipa el título de la exposición: Biarnés zarandeó la tradicional puesta en escena, sofisticada y fantástica, con una propuesta sincera, natural y cercana, literalmente “a pie de calle”. Es cierto que el acercamiento al mundo de la moda no podía ser el mismo en las revistas especializadas que en *Pueblo*, el diario generalista donde publicaba de manera regular. Así, con una personalidad arrolladora, disparó fotografías frescas, espontáneas y provocadoras y, como buena documentalista, prescindía del artificio y esperaba atenta al “instante decisivo”. En este sentido, el espacio urbano a veces permitía capturar la sorpresa, estupor o reprobación del viandante al presenciar a las modernas modelos. La fotógrafa parece cuestionar la actitud de algunas personas temerosas al cambio y pone en evidencia el escrutinio de la mirada masculina, a caballo entre la sexualización y el rechazo. De regreso al documental con que finaliza el recorrido de la exposición, el círculo se cierra al escuchar la contundente respuesta de la autora ante las quejas, reproches y zancadillas que tuvo que sortear para ejercer su profesión: “Lo que no puedo es darles la razón”.